



La vuelta a Yuso de sus mapas del mundo

J. SAINZ



Entre finales del siglo XVI y mediados del XVII la cartografía se convirtió en una ciencia estratégica. Los descubrimientos geográficos, la expansión territorial de las potencias europeas, el desarrollo de instrumentos de medición y los adelantos en las técnicas de navegación, dieron lugar a una cartografía cada vez más exacta y minuciosa. Y necesaria. Disponer de un mapa fiable podía ser la diferencia entre un buen negocio y un desastre, cobrar ventaja ante una batalla naval o irse a pique con toda una flota. Al mismo tiempo, la imprenta y el avance de las técnicas de grabado hicieron posible la publicación de gran cantidad de copias de mapas.

Los Países Bajos, tierra próspera de navegantes y comerciantes, impulsaron la cartografía como cuestión de estado tanto o más que otros reinos. Y allí una de las casas más reconocidas en la época fue la de los Blaeu, encabezada por Willem Blaeu (1571-1638), un reputado matemático y cartógrafo de Ámsterdam, autor entre otras obras del 'Theatrum Orbis terrarum'.

A su muerte le sucedieron sus hijos Cornelius (-1644) y especialmente Joan Blaeu (1596-1673), que llegó a ser cartógrafo oficial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Juntos al principio y Joan en solitario tras morir su hermano continuaron el ambicioso proyecto del que el padre había publicado los dos primeros volúmenes entre 1635 y 1638, el primero, dedicado a Europa sep-



Joan Blaeu (1596-1673). :: L.R.

tentrional y Germania y el segundo, a la Galia y Germania inferior. Entre 1640 y 1654 fueron apareciendo sucesivamente: un tercer tomo dedicado a Hispania, Italia, África, Asia y América; el cuarto, con Gran Bretaña, Escocia e Irlanda; el quinto, del Atlántico; y un sexto volumen apéndice con tablas cartográficas entonces inéditas de diversas regiones del mundo. El planeta entero dibujado con todo detalle por las mejores manos de la época.

El padre Merino destaca la necesidad de «conservar, proteger y mejorar este tesoro de cultura»

Casi cuatro siglos después, desprovista ya de su antigua funcionalidad, la llamada 'Cosmografía Blaviana' es una pieza bibliográfica patrimonial de enorme valor. Y una hermosura. Una de las contadas ediciones que se conservan en España pertenece a la biblioteca del monasterio de San Millán de Yuso. Y acaba de regresar a casa procedente del taller de restauración de Ana Jessen, en Madrid, donde ha permanecido cuatro años hasta recobrar la integridad que el tiempo y el uso le habían gastado. Esas otras manos no menos expertas se han encargado de devolverle su esplendor.

El prior Pedro Merino recibió ayer los seis volúmenes restaurados por Jessen gracias a la aportación de la Fundación Gondra Barandiarán (por valor de 60.000 euros), algunos de cuyos miembros acudieron a formalizar la entrega. Asistieron también Diego Iturriaga, director general de Cultura del Gobierno de La Rioja; Almodena Martínez, coordinadora de la Fundación San Millán; y José Luis Cayuela, de la Asociación de Amigos.

Con los agradecimientos a la labor filantrópica de la fundación vasca y al «exquisito trabajo» de la restauradora, todos ellos coincidieron en destacar la necesidad de «conservar, proteger y mejorar este tesoro de cultura que representan los monasterios de San Millán» y, en concreto, su biblioteca, «un lugar casi sagrado», como la describió el padre Merino.

Ahora los mapas del mundo de vuelta a Yuso lucen de acuerdo a la relevancia patrimonial de semejante legado. Del pasado, de la época dorada de la cartografía, para el futuro.



Jesús Lerena, viceprior de San Millán, con tres de los seis volúmenes restaurados, ayer en la biblioteca de Yuso. :: MIGUEL HERREROS

PROCESO DE RESTAURACIÓN



Detalle del corte inferior del tomo primero antes y después de la restauración. :: A.J.



Libro por libro y página a página

La restauración de la 'Cosmografía' ha sido tan compleja que en lugar de los tres años previstos, ha requerido cuatro. Como ejemplo, Ana Jessen explica el trabajo realizado con el primero de los seis tomos:

El pergamino de la cubierta superior estaba desgarrado. Había perdido soporte en los bordes. Tenía manchas de origen desconocido y de óxido. La guarda delantera, con rasgaduras y pérdida de soporte; la contraguarda delantera, rota y desprendida.

El cuerpo del libro también aparecía bastante deteriorado, con rasgaduras y pérdida de soporte en la parte inferior y esquina



Guarda delantera y primera hoja, y guarda y contraguarda incorporada. :: A.J.



inferior externa de los mapas y hojas. Abundantes manchas de humedad y de restos orgánicos. En uno de los mapas quedaba solo el diez por ciento del grabado.

El tratamiento realizado en la encuadernación ha consistido en limpiar mecánicamente las guardas y contraguardas, eliminar los restos de cinta adhesiva con espátula caliente, y retirar la signatura pegada.

Limpiar las cubiertas con bisturí para desprender los restos de cera, paso previo a la limpieza mecánica con goma dura. Introducir en la cámara de humectación durante 24 horas para rehidratar y estirar el pergamino, que con el tiempo se va deshidratando y encogiendo de tamaño.

Injertar trozos de pergamino antiguo rebajado con bisturí, pegándolo con cola de